

Hace unos años se decidió editar todas las ponencias de las conferencias de Sociología de la Educación en CD-Rom junto con un pequeño libro conteniendo los resúmenes.

El siguiente cuadro –tomado de una comunicación presentada por Mariano Fernández Enguita y Jesús Sánchez en la Conferencia de La Manga- explica la distribución de estas reuniones.

Lugar de celebración	Año	Tipo de evento	Organizadores
El Escorial	1990	I CSE	M. F. Enguita, J. Sánchez Martín, S. San Román, R. Feito, A. Guerrero
Barcelona	1991	II CSE	Josep María Rotger
Madrid	1992	IV CSOC	Julio Carabaña
Baeza	1993	III CSE	Francisco Fernández Palomares y Antolín Granados
Tenerife	1994	IV CSE	B. Cabrera, L. Cabrera, Castilla, Pérez
Granada	1995	V CSOC	Rafael Feito
Tarragona	1996	V CSE	I. Brunet, Aubach, Belzunegui, Camacho, Pastor
Jaca	1997	VI CSE	Ramón Garcés
A Coruña	1998	VI CSOC	Jesús Sánchez Martín y Eduardo Terrén
La Manga	1999	VII CSE	Lola Frutos
Madrid	2000	VIII CSE	Julio Carabaña y Antonio Guerrero
Salamanca	2001	VII CSOC	Francisco Fernández Palomares
Palma de Mallorca	2002	IX CSE	Bartomeu Mulet
Valencia	2003	X CSE	Francesc Hernández y José Beltrán
Alicante	2004	VIII CSOC	Amparo Almarcha, Cristóbal Alonso, Carmen Andujar
Santander	2005	XI CSE	Marta García Lastra
Logroño	2006	XII CSE	Joaquín Giró
Barcelona	2007	IX CSOC	Rafael Feito

CSE- Conferencia de Sociología de la Educación.

CSOC- Congreso Nacional de Sociología.

Quizás el mayor problema de este tipo de conferencias es su escasa relevancia política, social y mediática. Parecen haberse convertido en reuniones académico-científicas en las que es posible presentar trabajos de muy desigual calidad que, al menos, tienen la gran virtud de que en un período de unos dos o tres días se sepa qué se está haciendo en sociología de la educación en la mayor parte del país. Sería muy importante llegar a los profesionales de la educación, maestros y profesores, pero también técnicos municipales de educación, miembros de departamentos de orientación, federaciones y confederaciones de padres y madres, centros de formación del profesorado, sindicatos, etcétera.

Al mismo tiempo sería deseable configurar algún formato de encuentro inter-conferencias que permitiese consolidar grupos de trabajo o reflexiones de tipo puntual.

La Asociación de Sociología de la Educación

Fruto de estas conferencias anuales fue la decisión de constituir en la reunión anual de La Manga en 1999 la Asociación de Sociología de la Educación –ASE- (www.ase.es) y vincular a sus cerca de noventa socios a la FES. Tal y como se dice en su web “el hecho de que nuestras reuniones se hayan ido produciendo con interés por un dilatado número de años hace pensar que hay un grupo consolidado de personas que valoramos el estar y hacer cosas juntos y capaz, por tanto, de ser la base para proyectos de más largo alcance y más ambiciosos”.

La ASE pretende “una mayor presencia [de la sociología] en el debate social sobre educación, tan apagado en los últimos años y que pensamos es necesario revitalizar. Eso no supone ni una unidad de criterios ni que la Asociación funcione como portavoz de la Sociología de la Educación, sino, simplemente, el interés por aportar ideas que, desde los diferentes planteamientos sociológicos, maticen, analicen y enriquezcan el debate educativo, hoy en manos de psicólogos y pedagogos. Muchos de nosotros echamos de menos la aportación de la Sociología a cuestiones educativas centrales en la sociedad actual en que, como en otros momentos no muy lejanos, la Sociología puede decir mucho: los efectos de exclusión por clase, género o etnia que produce la escuela a través del llamado “fracaso escolar”, el desmantelamiento del Estado del Bienestar con los recortes educativos, el debilitamiento del proyecto de Escuela Pública frente al modelo de Privada en una sociedad de mercado, la Renovación Pedagógica, etc...”

En la Conferencia de La Manga se constituyó una Comisión Gestora con las personas que voluntariamente se ofrecieron. El 25 de marzo se celebró la Asamblea fundacional en Madrid. Posteriormente, en la Conferencia de Madrid (2000) y tras la Asamblea Fundacional, quienes constituyeron la Comisión Gestora se estructuraron ya como Junta Directiva por un año. Durante sus cinco primeros años de existencia su presidente ha sido Francisco Fernández Palomares y la secretaria la profesora Lidia Puigvert Mallart. Desde septiembre de 2005 el presidente es Rafael Feito y la secretaria Marta García Lastra.

Sin ningún género de duda el *alma mater* de la asociación ha sido el profesor Fernández Palomares, actual decano de la Facultad de Educación de la Universidad de Granada. Nuestro grupo de sociología de la educación no existiría de no haber mediado el trabajo continuo y silencioso de quienes han dedicado buena parte de sus esfuerzos a hacer posible la existencia y relevancia institucional de nuestra sub-disciplina.

Más allá de la organización de conferencia, la ASE fue convocada por la Dirección General de Formación del Profesorado del Ministerio de Educación en sus locales de Alcalá de Henares en mayo de 2005. A esa reunión acudió una amplia representación de la asociación y fruto de ella fue un documento sobre formación del profesorado cuya influencia sobre la futura formación del profesorado es difícil de calibrar. Quizás la ASE se siente más cerca de las propuestas de formación del profesorado de secundaria en forma de máster oficial que de las del grado de magisterio, excesivamente influido por la presión de grupos corporativos de enorme peso y tremendamente reuantes al cambio en profundidad de la escuela que se propuso en el documento de Alcalá –cuyo contenido se puede consultar en www.ase.es–.

Una vez que se consolidan las conferencias se asiste al paradójico fenómeno de la desvinculación de sociólogos tan importantes en los años setenta y ochenta como Julia Varela, Félix Ortega o Ignacio Fernández de Castro –a este último se le convirtió en socio de honor durante el congreso nacional de sociología en Salamanca y recientemente ha publicado un interesantísimo libro sobre la escuela pública con Julio Rogero (destacado miembro de los movimientos de renovación pedagógica).³ Al tiempo que se produce este abandono se incorporan profesores procedentes de las escuelas de magisterio (ya formados como sociólogos muchos de ellos) y egresados de las nuevas facultades de sociología de fuera de Madrid y Barcelona.

³ Escuela pública. Democracia y poder, Madrid, Miño y Dávila, 2001.

¿Hay vida fuera de la ASE?

Algunos sociólogos de renombre y que en su momento abrieron en España el campo de la sociología de la educación nunca han participado de sus congresos. El caso más clamoroso es el de Víctor Pérez Díaz cuya trilogía –escrita con varios de sus colaboradores- sobre la educación en España –universidad, formación profesional y educación general- parece haber tenido más eco mediático –dado el apoyo de la potente editorial Santillana- que repercusión sobre la comunidad científica de sociología de la educación. Sin duda es una pena porque la monumentalidad de la obra se lo hubiese merecido. Y ello pese a omisiones de grueso calibre como no referenciar en ningún momento a Carlos Lerena –hasta su temprano fallecimiento el más importante sociólogo de este campo- en su análisis histórico de la educación en España en el volumen de educación general. Tampoco cabe olvidar su libro –junto a Juan Carlos Rodríguez y Leonardo Sánchez Ferrer- *La familia española ante la educación de sus hijos* (Barcelona, Fundación La Caixa, 2001) en el que, entre otras cosas, se analizan los resultados de una interesantísima encuesta a una muestra de 2500 padres y madres.

Algunos investigadores, como es el caso de Enric Sanchís (*De la escuela al paro*, Madrid, Siglo XXI, 1991), de Juan Carlos Zubieta y la pedagoga Teresa Susinos (*Las satisfacciones e insatisfacciones de los enseñantes*, Madrid, CIDE, 1992) o de Benjamín Zufiaurre (*Proceso y contradicciones de la Reforma educativa*, Barcelona, Icaria, 1994), escribieron en su momento obras dignas de consideración. Sin embargo, ni tuvo continuidad su obra en el campo de la educación ni nunca se unieron al grupo de las conferencias.

Otros, pese a que en un principio participaron de las conferencias, con el paso del tiempo dejaron de acudir, pese a que su obra sigue girando en torno a la sociología de la educación. Tal sería el caso de Fernando Gil Villa, de María Antonia García de León o de Rafael Jerez Mir. Otros participaron durante varias conferencias, pero posteriormente sus intereses investigadores se dirigieron a otras áreas de la sociología (por ejemplo, Ignasi Brunet, quien en el estudio sobre las conferencias anteriormente citado lideraba holgadamente la clasificación de número de ponencias presentadas hasta 1999).

Finalmente, habría que citar el caso de algún sociólogo de la educación, como Salvador Cardús⁴ con más eco mediático –sin que esto signifique desdoro alguno- en Cataluña que académico o influjo en el grupo de sociología de la educación.

¿Dónde se publica la sociología de la educación?

Una de las preocupaciones fundamentales de la ASE desde sus orígenes ha sido la de propiciar la existencia de una publicación periódica que pudiera dar cabida a una selección de la ingente producción científica de sus asociados así como acoger, con un criterio pluralista, a publicaciones procedentes de otros ámbitos de las ciencias sociales.

⁴ El desconcierto de la educación: las claves para entender el papel de la familia, la escuela, los valores, los adolescentes, la televisión...y la inseguridad del futuro, Barcelona, Ediciones B, 2001 o Bien educados: una defensa útil de las convenciones, el civismo y la autoridad, Barcelona, Paidós, 2006.

En la última conferencia (Logroño, 2006) se avanzó en la publicación de dos revistas. Una en formato papel y de periodicidad cuatrimestral –apoyada por una importante editorial- cuya pretensión sería la de llegar a un amplio público interesado por la temática educativa. La segunda revista –ya muy próxima a la edición de su primer número- denominada *Sociología de la educación* se publicaría en formato electrónico y su director será Francesc Hernández.

Hasta principios de los noventa existió *Educación y sociedad* (dirigida por Mariano Fernández Enguita). Sin ser estrictamente una revista de sociología de la educación –abarca la dimensión social de la educación- dio en sus páginas cabida a textos de sociólogos de esta especialidad. Recientemente la revista *Témpora* (dirigida desde la Universidad de la Laguna por Leopoldo Cabrera y Carmen Nieves Pérez) ha pasado a convertirse en una revista de sociología de la educación.

Como ya explicó en su momento Fernández Enguita⁵ publicaciones como *Revista de educación* –la voluminosa revista oficial del Ministerio de Educación- se han convertido en el principal lugar en el que están publicando *papers* de sociología de la educación. Junto a ella se pueden citar revistas de pensamiento como *Claves de razón práctica*, *Cuenta y razón*,⁶ *Arbor*, *Archipiélago* y otras. Incluso revistas del ámbito de la economía como *Papeles de la economía española* o *Información comercial española* han acogido en sus páginas textos de sociología de la educación –tal sería el caso, como mínimo, de Fernández Enguita y de Julio Carabaña-.

En las revistas más específicas de sociología los estudios y reflexiones sobre la educación han tenido desigual presencia. Escasa en la *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* y algo mayor en *Papers*, *Revista Internacional de Sociología* o *Política y Sociedad* (cuyo primer director fue Fernández Enguita).

No cabe olvidar la enorme importancia de la sección de artículos de opinión –los cuales no llegan a la extensión habitual de una revista académica- de la revista *Cuadernos de Pedagogía* –la más importante del sector educativo- cuyo director, Jaume Carbonell, es profesor de Sociología de la Educación en la Universidad de Vic. Esta revista recogió en sus páginas el que ha sido el debate educativo más intenso en los últimos tiempos. Se trata de la telúrica polémica que despertó la publicación del artículo de Fernández Enguita “¿Es pública la escuela pública?”. El debate fue de tal intensidad que dio lugar a una ristra de artículos en la revista –la cual por vez primera en su larga historia contó con la amenaza de algunos maestros y profesores de dar de baja su suscripción-, a la apertura por el propio Enguita de un foro virtual en el que ampliar la discusión, a un libro recopilatorio⁷ del debate y a una jornada específica sobre el artículo en el teatro de la Unión territorial de Madrid de Comisiones Obreras.

Más allá de las publicaciones periódicas la difusión de monografías ha sido dificultosa. En los años ochenta la editorial Akal se avino a propiciar una colección de libros cuyo contenido fuera la dimensión social de la educación. El director de la tal colección fue Fernández Enguita, al que ciertos grupos conservadores acusaron de haber vampirizado esta editorial. Hoy en día no existe nada parecido de tal manera que no ha quedado más remedio que recurrir a las editoriales existentes. Entre las más prestigiosas habría que destacar a Paidós, Siglo XXI, Ariel, Morata, Octaedro, etcétera.

En muchas ocasiones la financiación lleva aparejada la publicación. Tal era el caso de las investigaciones promovidas por el Centro de Investigación y Documentación Educativa (CIDE).

⁵ “Las ciencias de la educación”, en *El estado actual de las ciencias sociales*, Madrid, Universidad Complutense, 1993.

⁶ Revista en la que el sociólogo de la educación Julio Almeida ha publicado una docena de artículos.

⁷ ¿Es pública la escuela pública?, Madrid, Praxis. 2002.

La desaparición de sus ayudas a la investigación se ha notado considerablemente en la difusión de los trabajos de investigación. En su momento álgido a este respecto su director fue el sociólogo Julio Carabaña.

Temáticas

Ya veremos que si importante son los temas sobre los que se investiga no lo son menos los temas que no se analizan, nuestro “currículo oculto”. Lo cierto, es que frente al periodo anterior, ha habido una tremenda eclosión de publicaciones de muy diversas temáticas.

Agruparé las temáticas en los siguientes epígrafes: libros para la enseñanza y divulgación (manuales, libros recopilatorios y textos introductorios), enfoques teóricos, desigualdades (de género y sociales), maestros y maestras, grupos étnicos y multiculturalidad, educación y empleo, reformas e innovación educativa.

a) Libros para la enseñanza y la divulgación.

Si hubiera que señalar un libro con el que en poco tiempo el lector interesado pudiese aterrizar en el aeropuerto de la sociología de la educación este sería *La escuela a examen* de Fernández Enguita. Esta obra ágil y de fácil lectura vio la luz por vez primera en 1990 y desde entonces no ha dejado de reeditarse con algún que otro capítulo añadido por parte del autor. Su intensa utilización en los centros de formación del profesorado constituye una garantía de un acercamiento riguroso por parte de generaciones de futuros maestros al territorio de la sociología de la educación. En una línea divulgativa similar se puede citar *La escuela: entre la utopía y la realidad* (Barcelona, Octaedro, 1996) de Jaume Carbonell. Se trata de un libro en el que, a diferencia del anterior, hay gran presencia de enfoques interpretativos procedentes de la pedagogía lo que sin duda enriquece considerablemente la temática abordada (educación y trabajo, ética, organización escolar, fracaso escolar, etcétera).

Un carácter más académico, pero no menos interesante, revisten los libros del siempre brillante José Taberner *Sociología y educación. El sistema educativo en las sociedades modernas* (Madrid, Tecnos, 2003) y el minucioso *Manual de Sociología de la educación* (Madrid, Síntesis, 1996) de Antonio Guerrero. En los dos casos, sus continuas reediciones son muestra de la robusta salud de ambas obras. El primero abarca desde las principales teorías, la estratificación social sin olvidar al preterido mundo rural y todo ello trufado de referencias empíricas al caso español. El segundo es un intento de superar la sociología para educadores, consistente en ver las relaciones entre las instituciones sociales y el sistema educativo.

De entre los libros recopilatorios habría que reseñar el inmenso volumen compilado por Fernández Enguita (con la colaboración de Jesús Sánchez) titulado *Sociología de la educación* (Barcelona, Ariel, 1999). Se trata de un libro que agrupa textos de autores clásicos como Marx, Weber o Durkheim; de autores extranjeros actuales como Apple, Grignon o Willis y de autores españoles como Larena, Carabaña, Varela o el propio Fernández Enguita.

Los dos libros que se citarán a continuación tienen como común denominador el hecho de compilar escritos *ad hoc* por autores españoles. El primero es el de María Antonia García de León, Gloria de la Fuente y Félix Ortega titulado *Sociología de la educación* (Barcanova, Barcelona,

1993). Contiene secciones dedicadas a los procesos de socialización, a la institución escolar, a los agentes (profesores y alumnos), a las funciones y efectos del sistema escolar y a las teorías y metodologías de la sociología de la educación. Incluye textos de autores procedentes de otros ámbitos de la sociología como serían los casos de Lluís Flaquer o Luis Abad. Además incorpora un artículo sobre sociología de la educación en Francia escrito por Françoise Ouevrard. Y, como colofón, cuenta con minuciosa bibliografía a cargo de José M^a Aguilar. Aun siendo una obra muy loable, el paso del tiempo y la desigual inteligibilidad y extensión de sus textos han terminado por hacer mella.

El segundo y más reciente es el compilado por Francisco Fernández Palomares (*Sociología de la educación*, Madrid, Pearson, 2003). Se trata de una voluminosa obra presidida por el pluralismo de sus autores –alentado por el dinámico carácter democrático de su compilador– que también se ha visto acompañada del éxito de la continua reedición y por haberse distribuido satisfactoriamente en América Latina. En dos grandes secciones (Sistema de enseñanza y estructura social y Sociología de la práctica escolar) se analiza el grueso de la problemática escolar, desde las desigualdades educativas a la vida en las aulas, pasando por el análisis del profesorado, la transición al empleo y un largo etcétera.

A medio camino entre la pedagogía y la sociología (o más bien en el deseo de cierta pedagogía social de concebirse a sí misma como sociología de la educación) se sitúa el libro compilado por Paciano Hermoso y Josep Font *Sociología de la educación* (Nau Llibres, Valencia, 2000) en el que colaboran varios sociólogos.⁸

b) Libros de teoría sociológica

Nada más y nada menos que un mínimo de seis libros de teoría se han publicado en estos últimos quince años. Por orden cronológico me referiré a las aportaciones de Isidoro Alonso Hinojal, Fernando Gil Villa, Xavier Bonal, Antonio Guerrero y Francesc Hernández *et al.*

Alonso Hinojal, quien tras la muerte de Lerena –y hasta la ocupación de su cátedra por Julio Carabaña– fue el único catedrático de sociología de la educación, publicó *Educación y sociedad. Las sociologías de la educación* (Madrid, CIS-Siglo XXI, 2001). Se trata de una obra originalmente publicada en 1980 y reeditada once años más tarde. Esta circunstancia explica que los avances teóricos más recientes estén ausentes.

El trabajo de Fernando Gil *Teoría sociológica de la educación*, (Salamanca, Amarú, 1994) se divide en tres secciones. Una sobre los orígenes de la escuela de masas y la propia sociología de la educación. La segunda se dedica a los grandes debates auspiciados por el funcionalismo (meritocracia, credencialismo, etcétera). La tercera aborda la relación entre estructura y sujeto especialmente en el ámbito del marxismo. Finalmente la obra contiene un apéndice *in memoriam* del añorado Carlos Lerena.

El libro de Antonio Guerrero, *Enseñanza y sociedad. El conocimiento sociológico de la educación* (Madrid, Siglo XXI, 2003) sistematiza de modo pormenorizado las diferentes corrientes teóricas, desde los orígenes hasta hoy. Teniendo en cuenta la gran cantidad de traducciones de textos de esta materia este libro se convierte en una especie de mapa o guía con la que poder orientarse en tan proceloso *mare magnum*. Si hay una virtud que destaca por encima del resto en esta obra es la

⁸ Rita Radl, Rafael Jerez Mir, Begoña Asúa y Fernando Gil Villa.

minuciosidad con que el autor ha buscado documentación y citas que sustentan la visión de cada uno de los autores sobre las cuestiones educativas. Sobre todo destacaría, en este sentido, el capítulo dedicado a Marx en el que Guerrero Serón ha sido capaz de sistematizar un valioso material hasta ahora disperso. Fruto de esta puntilliosidad es una bibliografía cuidadosamente elaborada. Resulta enormemente innovador el último capítulo en el que el autor propone un marco teórico para el conocimiento sociológico de la educación.

A diferencia de los anteriores el libro de Xavier Bonal *Sociología de la educación. Una aproximación crítica las corrientes contemporáneas* (Barcelona, Paidós, 1998) omite el estudio de los clásicos decimonónicos y de principios del siglo XX para centrarse en las corrientes que arrancan de los años cincuenta. Se trata de una obra que pretende ser una sociología de la sociología de la educación. En la sección final se incluyen interesantes aportaciones sobre desigualdades de género y de etnia, la sociología de la política educativa y las relaciones entre escuela y empleo.

Francesc Hernández, José Beltrán y Adriana Marrero (*Teorías sobre sociedad y educación*, Valencia, Tirant Lo Blanch, 2003) han acometido la colosal tarea de en algo más de mil páginas explicar la evolución de la teoría social sobre educación –mayoritaria pero no exclusivamente sociológica-. Arrancan de clásicos como Luis Vives y Rousseau para atreverse con la siempre compleja y sugerente Escuela de Frankfurt y el no menos complejo y apasionante Wittgenstein. Todo ello pasando por clásicos como Weber, Marx, Durkheim o Veblen. El propio Hernández es autor de una reciente obra de teoría sociológica (*Teorías contemporáneas de educación*, Germania, Valencia, 2006) en la que utiliza una elaboración habermasiana de las pretensiones de validez para hacer una cartografía las teorías contemporáneas de la educación, que revisa desde la perspectiva sociológico-educativa a las aportaciones de la última Escuela de Fráncfort (Wellmer, Honneth), el realismo cosmopolita (Beck) y la teoría de la biogracficidad (Alheit y Dausien).

c) Desigualdades

En este sub-epígrafe se distinguirán desigualdades de género, de clase y de etnia. El libro de Francesc Hernández *Crítica de la escuela zombie* (Valencia, Germania, 2004) aporta una visión global sobre las desigualdades en el que aplica el concepto "institución social zombie" de Ulrich Beck a la escuela que ignora la reproducción de la desigualdad. La escuela sería una "muerta-viva" al margen de la segunda modernidad.

c.1) De género⁹

Los últimos quince años han significado una época especialmente fructífera para los estudios de género. Si en 1988 Marina Subirats y Cristina Brullet marcaron un hito con su obra *Rosa y Azul. La transmisión de los géneros en la escuela mixta*, en años posteriores ha ido apareciendo un importante elenco de investigaciones y publicaciones que han planteado temas bien centrados fundamentalmente en la escuela (la interacción en el aula, la coeducación...), bien en relación con el mercado de trabajo (las diferencias de hombres y mujeres para ocupar uno u otro puesto de trabajo tras su paso por el sistema educativo...) u otros ámbitos de los que la sociología de la educación habitualmente se ha ocupado.

⁹ Agradezco a Marta García Lastra su colaboración en la redacción de este subepígrafe. De hecho, ella es prácticamente su autora.

Entre este importante grupo podemos destacar los trabajos de Marina Subirats y Amparo Tomé sobre las prácticas coeducativas¹⁰ en los cuales han sentado las bases para llevar a cabo una verdadera y efectiva coeducación, han presentado experiencias de innovación educativa en este campo, y han proporcionado una visión sobre el desarrollo de ésta en España. En la serie *Cuadernos para la Coeducación* del ICE de la Universitat Autònoma de Barcelona, una colección en la que estas dos autoras jugaron un especial papel, se recogen algunos de estos trabajos.

En el análisis de las prácticas educativas cabe también destacar proyectos como el realizado en los últimos años desde el CREA de la Universitat de Barcelona, "Lectura dialógica e igualdad de género en las interacciones del aula" que invita a reflexionar sobre la importancia de la lectura dialógica en la superación de los estereotipos y roles de género en la escuela.

M^a Antonia García de León y M^a Luisa García de Cortázar nos ofrecen en algunos de sus trabajos (*Mujeres en minoría: una investigación sociológica sobre las catedráticas de universidad en España*¹¹ y *Las académicas. Profesorado universitario y género*¹²) un análisis de la trayectoria profesional de las profesoras universitarias y los inconvenientes de éstas a la hora de desarrollar su carrera respecto a sus compañeros varones. En esta misma línea, y coincidiendo con el análisis de la profesión docente aunque en otro nivel educativo, Sonsoles San Román¹³ nos descubre el perfil socio- profesional de las maestras, proporcionándonos una visión histórica del trabajo de las profesoras españolas y del proceso de feminización de la docencia.

Vinculando la educación, el género y el mercado de trabajo, aparecen los trabajos de Lola Frutos¹⁴ (como única autora o con otros compañeros de la Universidad de Murcia), en los que ha indagado en las diferencias de género en la inserción laboral de los universitarios y universitarias y en la construcción sexuada de la cualificación de éstos.

La constitución de un grupo de género y educación en las Conferencias de la ASE con una especial número de trabajos presentados a lo largo de los años, es otro indicador de la importancia de esta línea de investigación en nuestra disciplina. En este sentido se puede mencionar la presentación en la Conferencia de Logroño de un trabajo que se está llevando a cabo en varias universidades sobre violencia de género en la universidad:

(<http://www.pcb.ub.es/crea/proyectos/violencia/index.htm>).

Algunas personas que están involucradas en él son Lola Frutos o Marta Soler.

Xavier Bonal,¹⁵ ya desde su tesis doctoral, analiza las formas de reproducción de las relaciones de género en el ámbito educativo con especial referencia a las ideologías y prácticas del profesorado. En esta línea incorpora la metodología de la investigación-acción a los procesos de cambio educativo en el terreno de la coeducación.

Finalmente, no se puede olvidar una aportación de Fernández Enguita a comienzos de los noventa en el artículo titulado "La bella y la bestia" (*Educación y sociedad*, 6, 1990) en el que se

¹⁰ "La educación como perpetuadora de un sistema de desigualdad: La transmisión de estereotipos en el sistema escolar" (*Infancia y Sociedad*, 10, 1991); (con A. Tomé) *La educación de niños y niñas. Recomendaciones institucionales y marco legal (Cuadernos para la Coeducación, 1, ICE/UAB, 1992.*

¹¹ Madrid, CIS, 1997.

¹² Madrid, Instituto de la Mujer, 2001.

¹³ Las primeras maestras. Los orígenes del proceso de feminización docente en España (Barcelona, Ariel, 1988) y La maestra en el proceso de cambio social de transición democrática: espacios histórico generacionales (Madrid, Instituto de la Mujer, 2002).

¹⁴ *Procesos de inserción laboral de los jóvenes en la región de Murcia*, (Murcia CES, 2005); "Educación superior e inserción laboral desde la perspectiva de género", en *Reflexiones sociológicas*, (Madrid, CIS, 2004).

¹⁵ *Las actitudes del profesorado ante la coeducación* (Barcelona, Graó, 1997), "Critical Action-Research for Democratic Education in Spain: An Assessment of Teachers' Cultural Change", en R.G. Sultana (ed.) *Challenge and Change in the Euro-Mediterranean Region: Case Studies in Educational Innovation* (Nueva York: Peter Lang Inc., pp. 155-174) y "Hacia una metodología de transformación coeducativa", en Tomé, y Rambla, X. (eds.) *Contra el sexismo. Coeducación y democracia en la escuela* (Madrid, Síntesis - ICE de la UAB, 2001, pp. 93-112).

analizaban el número y el tipo de interacciones establecidas en distintas aulas entre profesores y profesoras con alumnos y alumnas.

c.2) De clase

José Andrés Torres Mora –actual diputado por el PSOE en el parlamento nacional- publicó un artículo (“Demografía educativa de los años 80” - *Educación y sociedad*, 8, 1991) en el que a partir de los datos del censo de 1980 y de 1990 analiza las tasas de escolaridad en diferentes edades para los siguientes grupos sociales: capitalista, pequeña burguesía, clase media supraordinada (profesional), clase media subordinada (trabajadores no manuales de rutina) y trabajadores del campo y de la ciudad. Esta línea de investigación ha contado con cierta continuidad en algún trabajo de Xavier Bonal y sobre todo de Jorge Calero (economista que trabaja con cierta frecuencia con Bonal) y Josep Oriol¹⁶ a partir de datos del panel europeo de hogares (POGHE). En ambas investigaciones los datos muestran con contundencia el enorme privilegio educativo de los grupos sociales con mayores credenciales escolares.

En esta misma línea, se podría citar la colaboración de Fernández Enguita en el tercer –y último- volumen de *Tendencias sociales en España* (Fundación BBVA, 1993) compilado por Salustiano del Campo y el libro de Julio Carabaña *Dos estudios de movilidad intergeneracional* (Madrid, Fundación Argentaria-Visor, 1999) en el que se analiza con detalle la evolución de la relación entre origen social y logro mediante *path analysis*.

El estudio *Familias de clase obrera y escuela*¹⁷ recurre a una metodología cualitativa –entrevistas en profundidad y grupos de discusión con padres y madres de Granada- para analizar qué condiciones hacen posible el éxito escolar en familias de bajo capital cultural y las transformaciones que está experimentando las familias de las clases populares.

Marina Subirats ha dirigido la Encuesta Metropolitana de Barcelona (1985, 1990, 1995, 2000 y en la actualidad 2006, en curso) la cual ha permitido disponer de un instrumento numérico de gran potencia para observar los cambios en la sociedad catalana, y, en concreto, los cambios educativos, muy llamativos en esta etapa, y su relación con las estrategias de los diversos grupos sociales. Pese a que, como la propia autora reconoce no es un instrumento especialmente diseñado para la sociología de la educación, permite observar el desarrollo de la educación dentro del ámbito de los cambios de una sociedad urbana.

La tesis doctoral de Delia Langa sobre desigualdades de clase en la universidad ha dado lugar a varias publicaciones de interés.¹⁸

Sobre la contribución de la escuela privada a las desigualdades se puede citar el libro de Fernando Gil *Escuela pública, escuela privada. Un análisis sociológico* (Salamanca, Amarú, 1992)¹⁹, el libro anteriormente citado de Ignacio de Castro y Julio Rogero o el artículo de Rafael Feito

¹⁶ Calero, J. y J. Oriol, “Financiación y desigualdades en el sistema educativo y de formación profesional en España”, en V. Navarro (dir.), *La situación social en España*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005.

¹⁷ Cuyos autores son Enrique Martín Criado, Carmuca Gómez Bueno, Francisco Fernández Palomares y Ángel Rodríguez Monje y publicado por la editorial Iralka el año 2000 en Donostia.

¹⁸ *Los estudiantes y sus razones prácticas. Heterogeneidad de estrategias de estudiantes universitarios según clase social* (tesis doctoral, 2005); “La ‘juventud’ de los universitarios construida desde distintas posiciones de clase. Nuevas manifestaciones de las desigualdades en el campo educativo” (*Revista Española de Sociología*, 5, 2006); (con M. David) “A massive university or a university for the masses: continuity and change in Higher education in Spain and England” en *Journal of Education Policy*, vol. 21, nº 3, 2006; “La dedicación académica de los estudiantes universitarios: una propuesta de carácter comprensivo” (*Témpora*, 8, 2006).

¹⁹ A partir de un estudio de dos centros –uno público y otro privado religioso- analiza las diferencias entre una y otra red.

titulado "Escuela pública, escuela privada y escuela concertada: elementos para la reflexión" (*Claves de razón práctica*, 86, 1998).

c.3) Grupos étnicos y multiculturalidad

En su artículo "Sociología de la educación, inmigración y diversidad cultural: una aproximación panorámica" (*Témpora*, 8, 2005) Eduardo Terrén critica el escaso interés inicial de la sociología por el tema de la diversidad cultural y la inmigración.

De hecho, de entre las investigaciones sobre desigualdades en educación financiadas por el MEC a través del CIDE entre 1989 y 1996, casi la cuarta parte correspondieron a cuestiones relacionadas con la escolarización de inmigrantes o, más genéricamente, con la educación intercultural; sólo el 13% de ellas fueran dirigidas por sociólogos y que la mayoría de ellas lo fueran por antropólogos. (...) Frente a la escasa presencia de los artículos relacionados en la *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (REIS), la *Revista Internacional de Sociología* (RIS) o *Política y sociedad*, destaca la revista *Papeles*, en la que han aparecido de ocho trabajos. La sensibilidad de la revista catalana coincide con la procedencia dominante de la mayoría de los contribuyentes a esta área en las Conferencias de sociología de la educación y con el hecho de que sea también la revista más interesada por las cuestiones relacionadas con las migraciones y las relaciones étnicas (que legan a suponer el 10% de sus artículos). Por parte, *Educación y Sociedad* la única revista especializada en sociología de la educación, sólo publicó entre los 71 artículos de su discontinuada historia (1980-1993) dos artículos sobre diversidad cultural o minorías (concretamente, sobre gitanos) que, curiosamente, no fueron obra de sociólogos, sino de dos psicólogos sociales y un pedagogo; otro que sí era obra de un sociólogo pero habla del "multiculturalismo popular" (del pueblo, no de los grupos étnicos) y sólo reseñó un libro afín. (...) El repaso de las comunicaciones presentadas a los congresos de sociología celebrados desde 1989 y a las conferencias nacionales de sociología de la educación celebradas desde 1990 permite afirmar que, por lo que respecta al campo específico de la Sociología de la Educación, desde la primera mitad de los noventa, el multiculturalismo habría comenzado a abrirse paso como uno de los temas más debatidos, y que rápidamente consiguió una entidad específica en las Conferencias anuales de la disciplina pues sólo en dos de ellas ha dejado de tener una sesión o mesa específica. Las comunicaciones presentadas dentro de este subcampo suponen algo más del 13% de todas las presentadas a lo largo de estos años, proporción sensiblemente superior a la que supone su presencia en manuales y revistas".

Entre las obras más destacables podríamos citar la de Fidel Molina *Sociología de la Educación Intercultural* (Buenos Aires, Lumen, 2002) y la de Eduardo Terrén *Incorporación o asimilación. La escuela como espacio de inclusión social* (Madrid, Los libros de la Catarata, 2004).²⁰

Sobre la llegada sorpresiva de inmigrantes en los últimos años hay dos interesantes artículos de Fernández Enguita²¹ y de Carabaña.²²

No cabe olvidar la presencia entre nosotros de la que sigue siendo la principal –en términos numéricos– minoría desde hace cinco siglos: los gitanos. Lo más destacado –y casi único– es el libro de Fernández Enguita *Escuela y etnicidad: el caso del pueblo gitano* (Madrid, MEC, 1996). A partir de entrevistas en profundidad y observación participante se analiza la experiencia

²⁰ Se podría citar también el libro referido a Québec de Jordi Garreta *Diversidad cultural y educación en Québec*, Milenio, Lleida, 2000.

²¹ "La segunda generación ya está aquí", *Papeles de Economía Española*, 98, 2003.

²² "Natalidad, inmigración y enseñanza", *ICE*, mayo-junio de 2004.

escolar de gitanos de corte tradicionalista, su falta de identificación con el universo cultural de la escuela y con sus expectativas profesionales.

d) Profesión docente

El estudio de Félix Ortega²³ y Agustín Velasco sobre el maestro rural a partir de una muestra de mil docentes (*La profesión de maestro*, Madrid, CIDE, 1991) corrobora lo que en otro estudio previo el propio Ortega había publicado con Julia Varela (*El aprendizaje de maestro*, Madrid, Servicio de Publicaciones del MEC, 1984): el maestro se forma en un escenario que no propicia la creación de un profesional cultivado, autónomo, capaz de elaborar o re-elaborar los contenidos curriculares. Sus orígenes sociales (familias de escaso capital cultural) o académicos (los mejores estudiantes de secundaria no suelen matricularse en magisterio) contribuyen a asentar tan precaria situación. Es una pena que este tipo de estudios sobre el magisterio no hayan tenido continuidad y que no se hayan extendido al profesorado de secundaria.

En *Las satisfacciones e insatisfacciones de los enseñantes*, (Madrid, CIDE, 1992) Zubieta y Susinos aúnan cuatro investigaciones distintas, las cuales combinan un sano pluralismo metodológico: técnicas cuantitativas (encuestas) y técnicas cualitativas (grupos de discusión y entrevistas en profundidad). Las investigaciones contenidas son las siguientes: (a) encuesta a 1131 profesores de Cantabria, (b) entrevistas en profundidad y grupos de discusión con profesores, (c) encuesta a una muestra de estudiantes de enseñanzas medias y universitarias y (d) encuesta a una muestra de la población adulta -no estudiante-. Los docentes destacan el carácter fuertemente vocacional de su profesión docente y ello a pesar de considerar que la retribución es escasa, que su actividad muchas veces es absurda o que los recursos son muy limitados. Las principales ventajas de la profesión son la libertad, las vacaciones y las relaciones con los alumnos (en ese orden). Entre los alumnos y el conjunto de la población el elemento más apetecible de la profesión docente es, cómo no, la duración de las vacaciones. El principal inconveniente es el trato con los alumnos, fundamentalmente su falta de interés y de motivación.

Antonio Guerrero en *El magisterio en la Comunidad de Madrid, Un estudio sociológico* (Madrid, CAM, 1993) hace un pormenorizado análisis de la profesión docente delimitando si es o no una profesión, analizando los planes de formación del magisterio desde el franquismo hasta los noventa, el origen social de maestros y maestras, su práctica profesional, el proceso laboral, su sindicalismo, su ideología, etcétera.²⁴

Fernando Gil en *Sociología del profesorado* (Barcelona, Ariel, 1996) acomete una rigurosa reflexión –a partir de numerosas lecturas y datos secundarios- sobre el carácter profesional de la docencia, sobre el trabajo de los profesores, sus salarios, valoración social, etc.

Joaquín Giró llevó a cabo un estudio sobre el proceso de socialización del futuro maestro, desde el ingreso de los estudiantes de las Diplomaturas de Magisterio de la Universidad de La Rioja, y más concretamente, sobre los alumnos que comenzaron sus estudios el curso 1997/98 y los finalizaron en el curso 1999/2000, tomando como variables significativas, aquellas que

²³ Posteriormente publicaría “Unos profesionales en busca de profesión” (*Educación y Sociedad*, 11, 1992).

²⁴ Se pueden citar dos artículos previos suyos titulados “¿Por qué el profesorado no se sindicaliza?” (*Educación y sociedad*, 7, 1990) y “Currículum y profesionalismo: los planes de estudio y la construcción social del maestro” (*Educación y sociedad*, 11, 1992).

determinan las expectativas de su ejercicio profesional, así como las actitudes y valores sociales que las sustentan.²⁵

Sonsoles San Román ha analizado a las mujeres dedicadas a la docencia en su libro sobre las maestras (*op. cit.*, 1998). Allí aparece un oxímoron que ha cosechado cierto éxito: la maestra analfabeta. A esta categorización dedica un apartado al que siguen los de la maestra maternal y la maestra racional-intuitiva.

e) Educación y empleo

Como vimos Enric Sanchis²⁶ publicó un interesante libro en el que analizaba las diferentes teorías sobre educación y empleo todo ello ilustrado con datos referidos a la realidad española de hace quince años.

Las aportaciones más interesantes en el ámbito de educación y empleo son las realizadas desde 1987 por el GRET (Grupo de Investigación en Educación y Trabajo) de la Autónoma de Barcelona.²⁷ De acuerdo con sus propias palabras,²⁸ este grupo ha tenido como prioridad investigadora desarrollar tres líneas de investigación: la relación formación-empleo, la transición de los jóvenes y sus itinerarios formativos y la articulación de la universidad con su organización y su entorno socioeconómico. Su nacimiento coincide con un período de fuertes cambios económicos, políticos y sociales. La expansión de la formación media y superior junto a la contracción del mercado de trabajo y los cambios en actitudes, expectativas y conductas de los jóvenes marcan el desarrollo investigador del GRET.

El propósito de este grupo es doble: vincular la investigación social con la Universidad Pública potenciando la primera en la segunda, dando un marcado cariz público a la acción para estrechar la relación entre investigación social y sector público. La segunda intención tiene que ver con la investigación propiamente dicha: atender la necesidad de arbitrar y replantear marcos teóricos de referencia contra su obsolescencia ante el cambio social acelerado y turbulento.

Inicialmente el GRET se centra en la búsqueda de marcos teóricos y metodológicos en el estudio de los procesos de inserción social y laboral en estrecha dependencia con los cambios en el mercado de trabajo. Esto supone orientar las investigaciones acerca de los itinerarios y trayectorias de los jóvenes y desarrollar referentes teóricos y metodológicos en este campo, lo que lleva a la necesidad de replantear algunos supuestos de la sociología de la educación anclada en la teoría del capital humano o en análisis de corte estructural.

Las tres publicaciones más relevantes que aportan aspectos teóricos y metodológicos acerca de la posición del GRET ante la sociología de la educación son: *Educational Expansion and Labour Market - EDEX* (versión publicada en castellano por el MEC 2002) donde se considera la obsolescencia del “adecuacionismo” en la relación educación-empleo y desarrolla la hipótesis

²⁵ Esta reflexión ha culminado con la publicación de los artículos “El aprendizaje de una profesión en la Universidad. Los maestros finiseculares” (*Contextos Educativos*, 5) y “El maestro del siglo XXI: datos para una reflexión sobre el influjo de la experiencia en la formación del maestro” (*Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*).

²⁶ Op. cit.

²⁷ Actualmente forman parte del GRET Dr. Jordi Planas (TU y coordinador del equipo) Dr. Josep M^a Masjuan (profesor emérito), Dr. Joaquim Casal (TU), Dra. Maribel Garcia (Lectora), Dra. Helena Troiano (Lectora), Dr. Rafael Merino (Lector), Dr. Miguel Quesada (Lector), Dr. Guillem Sala (Ayudante), Dra. Cris Molins (Asociada), D. Jesús Vivas (técnico UAB), y los becarios Joan Llosada y Marina Elias.

²⁸ Este párrafo y los tres siguientes han sido escritos en su práctica totalidad por el GRET.

acerca del efecto oferta sobre demanda en los sistemas educativos avanzados; *Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la Juventud* y *Changes in forms of transition in context of informational capitalism* (*Papers*, 79, 2006) donde se define el marco de referencia teórico y metodológico de los itinerarios y trayectorias de los jóvenes en zonas de capitalismo central; y *Étudier dans une université qui change. Les regards des étudiants de trois régions d'Europe* (Grenoble, PUG, 2005) o el monográfico de *Papers* (76, 2006) sobre 'Los estudiantes universitarios', donde de aborda la reforma de la universidad y la inserción laboral de universitarios. Las aportaciones tienen continuidad en tres proyectos actuales: la especialidad en formación y la especialidad en empleo en cinco países; los procesos actuales de reformas universitarias y el comportamiento de los agentes, estudiantes y profesores, en colaboración con universidades españolas y extranjeras y la transición escuela trabajo en España y las políticas de educación y empleo.²⁹

Sobre la transición a la vida activa se puede citar un artículo del que Begoña Asúa es coautora.³⁰

f) Reformas e innovación educativa

A diferencia de lo que ocurriese en los últimos años del franquismo y primeros de la transición las grandes leyes educativas (la Ley General de Educación de 1970) o el proceso de experimentación de la reforma de las enseñanzas medias en los ochenta, las leyes educativas de los noventa y de comienzos de siglo no se han convertido en el eje de la producción sociológica.

Podemos reseñar dos libros³¹ de Mariano Fernández Enguita sobre la participación en el marco de la Ley Orgánica del Derecho a la Educación (LODE) aprobada en 1995. En ellos se pone de manifiesto la restricción a la participación de padres y alumnos que ha impuesto el profesorado. Para ello, además de recurrir al análisis de leyes y reglamentos, se basa en una muestra cualitativa de los procesos de participación en nueve centros.

En un sentido similar se podría citar el libro de Fernando Gil *La participación democrática en los centros no universitarios* (Madrid, MEC, 1995) en el que a partir de grupos de discusión y un amplio cuestionario se ponen de manifiesto las dificultades para la participación de padres y alumnos.

La revista *Educación y sociedad* acogió en sus páginas varios artículos sobre participación.³²

Julia Varela analizó el sesgo favorable a las nuevas clases medias de la reforma educativa socialista –la LOGSE– en un artículo elocuentemente titulado “Una reforma educativa para las

²⁹ A todo ello se podrían añadir estas publicaciones de entre otras muchas: Planas J. “La construction d’un cadre européen des qualifications : pourquoi cela ne marche-t-il si bien que prévu ? » en AA.VV. *Travail, emploi, salaire et qualifications en Europe : forces d’inertie, tendances communes et degrés de convergence* (Presses Universitaires de Nancy, 2007). Planas, J. “El papel de la empresa en la formación de los trabajadores en España” (*Revista de Educación*, 338, 2006). Planas J.; Sala G.; Vivas J. : “Nuevas estrategias formativas ante el freno de la expansión educativa en España” (*Revista de Educación* , 333, 2004). Planas J., Sala G, Vivas J, “Escenarios de futuro para la educación en Europa” (*Revista de Educación*, 332, 2003). Planas, J; J. Casal y J.M. Masjuan, *La inserción social y profesional de los jóvenes*. (Madrid, CIDE, 1991).

³⁰ Asúa, B. *et al.*, “Impacto del programa de escuelas- taller en Guipúzcoa. Datos obtenidos en una investigación”, *Revista de Educación*, 303, 1994.

³¹ La profesión docente y la comunidad escolar: crónica de un desencuentro, (Madrid, Morata/Fundación Paideia, 1993) y Poder y participación en el sistema educativo. Sobre las contradicciones de la organización escolar en un contexto democrático (Barcelona, Paidós, 1992).

³² Julio Almeida, “Consideraciones sobre la intervención de los padres en la escuela” (6, 1990); Eduvigis Sánchez, “Participación escolar y satisfacción en el trabajo” (8, 1991); Rafael Feito, “CEAPA y CONCAPA: dos modelos de intervención de los padres en la gestión de la enseñanza” (9, 1991).

nuevas clases medias”³³ en el que manifestaba un más que razonable escepticismo con relación a la posibilidad de que la ley educativa fuera capaz de conseguir una educación de calidad para todos.

Ignacio Fernández de Castro y Julio Rogero³⁴ acometieron un análisis diacrónico de las reformas educativas desde la Ley General de Educación de 1970 hasta el proyecto de Ley Orgánica de Calidad de la Educación a comienzos del siglo XXI pasando por una visión ponderadamente crítica de las leyes educativas de los gobiernos del PSOE de los ochenta. Carmen Elejabeitia (perteneciente al grupo de estudios de Fernández de Castro) analizó la reforma de las enseñanzas medias en “Alumnos y padres ante la reforma de las enseñanzas medias” (*Educación y Sociedad*, 9, 1991).

Como ya dijimos más arriba, Zufiaurre (*op. cit.*) analizó el proceso de burocratización y pérdida de fuelle de la reforma educativa iniciada por el ministerio de Maravall.

Sobre las leyes más recientes hay dos libros de Rafael Feito: *Una educación de calidad para todos. Reforma y contrarreforma educativas en la España actual* (Madrid, Siglo XXI, 2002) y *Otra escuela es posible* (Madrid, Siglo XXI, 2006). En el primero se analiza la Ley Orgánica de Calidad de la educación, la ley que aprobó el PP en 2002 y que apenas entró en vigor. En el segundo se analizan procesos de innovación educativa y se hacen propuestas sobre qué debiera ser la escuela en el siglo XXI al tiempo que se analiza la reciente Ley Orgánica de Educación (LOE). Julio Carabaña presentó su opinión sobre el carácter innecesario de esta nueva ley en un artículo recientemente publicado.³⁵ Sobre las distintas fases de la reforma educativa de los gobiernos de Felipe González -progresista (1983-1986), involución (1986-1991) y neoliberalismo y tecnocratismo (1991-1996)- se puede citar la interesante reflexión de Encarna Rodríguez (*Neoliberalismo, educación y género*, Madrid, La Piqueta, 2001).

Sobre el necesario cambio de la escuela a los tiempos actuales se pueden referenciar los libros de Jaume Carbonell *La aventura de innovar* (Madrid, Morata, 2006) y de Feito *Los retos de la escolaridad obligatoria* (Barcelona, Ariel, 2000).

La política educativa ha sido analizada en un artículo de Xavier Bonal³⁶ y en varios libros compilatorios –entre cuyos compiladores se incluye el propio Bonal-.³⁷ Se trata de un conjunto de trabajos que tienen en común el análisis sociológico de las políticas educativas en España y Cataluña que cuenta con texto sobre las transformaciones recientes en la política educativa española, el análisis de los grupos de interés, estudios sobre descentralización educativa o el de las prioridades políticas en el gobierno de la educación.

El compromiso con la realidad: más allá de la torre de marfil

³³ *Archipiélago*, 6, 1991.

³⁴ *Op. cit.*

³⁵ Julio Carabaña, “Una nueva ley de educación. De males inexistentes y remedios ineficaces”, *Claves de razón práctica*, 159, enero-febrero de 2006.

³⁶ Bonal, X. (2000).- “Interest Groups and the State in Contemporary Spanish Education Policy”. *Journal of Education Policy*, vol. 15 (2), pp.201-216.

³⁷ Bonal, X.; Rambla, X.; Calderón, E. Y Pros, N.; La descentralización educativa en España. Una mirada comparativa a los sistemas escolares de las Comunidades Autónomas. (Barcelona, Fundació Pi i Sunyer, 2005); Bonal, X.; Essomba, M.A. i Ferrer, F. (coord.) *Política educativa i igualtat d'oportunitats. Prioritats i propostes* (Barcelona, Ed. Mediterrània, Col·lecció, 2004); polítiques, n. 42); Calero, J. y Bonal, X.; *Política educativa y gasto público en educación. Aspectos teóricos y una aplicación al caso español* (Barcelona, Pomares-Corredor, 1999).

Son escasas las ocasiones en que existe confluencia de la investigación sociológica con las prácticas o problemáticas cotidianas escolares. Una de las excepciones la constituye Ramón Flecha y el grupo CREA con su propuesta de una enseñanza dialógica llevada a la práctica en centros escolares denominados comunidades de aprendizaje. Como se dice en su página web (<http://www.comunidadesdeaprendizaje.net/presen.htm>) una comunidad de aprendizaje “es un proyecto de transformación social y cultural de un centro educativo y de su entorno para conseguir una sociedad de la información para todas las personas, basada en el aprendizaje dialógico, mediante una educación participativa de la comunidad, que se concreta en todos sus espacios, incluido el aula”. En el libro de C. Elboj, L. Puigvert, M. Soler *et. al.*, *Comunidades de aprendizaje. Transformar la educación* (Barcelona, Graó, 2002) se explican los fundamentos teóricos y prácticos de tan exitosa y atractiva propuesta. Entre las aportaciones más destacadas del grupo CREA habría que señalar la metodología comunicativa de investigación, la socialización preventiva de la violencia de género, el aprendizaje dialógico, igualdad de diferencias como alternativa a los racismo moderno y postmoderno.

El denominado Proyecto Atlántida (<http://www.proyecto-atlantida.org/>) se ha convertido en una organización que agrupa a un número creciente de sociólogos de la educación (entre los que se podría citar a Ramón Flecha, Mariano Fernández Enguita y Rafael Feito). Su objetivo es conseguir una escuela democrática, entendiendo por tal una escuela en la que además de potenciarse los mecanismos de participación institucional se plantea qué tipo de contenidos curriculares vehicula la escuela y a qué grupos sociales favorecen. Su propuesta consiste en abrir los centros escolares al entorno desarrollando el eje escuela, familia y municipio. En su densísima página web se pueden encontrar abundante documentación y contribuciones de varios sociólogos de la educación.

El debate sobre la pretensión –que ya es un realidad en la enseñanza pública de comunidades autónomas como Andalucía, Canarias o Extremadura- de comprimir la jornada escolar de infantil y primaria en horario de mañana –de nueve a dos- lo que hasta ahora es jornada partida –de nueve a cuatro con dos horas de pausa a medio día- ha convulsionado a las comunidades educativas de la mayoría de los centros donde se ha planteado. Aquí ha habido un ejemplo clamoroso de una sociedad civil necesitada de estudios al respecto ante la indiferencia generalizada de comunidad científica de la educación y no solo de la sociología. Una vez más, ha habido alguna excepción y esta fue el libro de Fernández Enguita *La jornada escolar Análisis de los procesos, efectos y opciones de la implantación de la jornada continua* (Barcelona, Ariel, 2001) fruto de un encargo realizado por la Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid.³⁸ En la misma estela podemos citar un par de artículos de Rafael Feito³⁹.

Proyección internacional

Posiblemente habría que ir caminando hacia la constitución de una asociación de sociología de la educación de ámbito europeo. No obstante esta ausencia la proyección

³⁸ En las entrevista que le hizo Julia Varela (“La sociología de la educación en España”, *Revista de Educación*, 324, 2001) Fernández Enguita comentaba que nada de lo que había hecho ha tenido tanto efecto en el ámbito de la educación como el artículo de *Cuadernos de Pedagogía* anteriormente citado y este estudio sobre la jornada escolar.

³⁹ “Sobre el debate de la jornada escolar”, *Cuenta y razón*, 116, 2000; y “Tiempos escolares. El debate sobre la jornada escolar continua y partida”, *Cuadernos de pedagogía* (en prensa, febrero de 2007).

internacional de nuestra producción goza de buena salud. Algunas publicaciones originalmente en español han sido traducidas a otros idiomas. Este sería el caso de *Compartiendo palabras* –traducido al inglés⁴⁰ y al chino- o de la versión en portugués de varios de los libros de Fernández Enguita.

Algunos han publicado directamente en inglés. Es lo que ocurre con Xavier Bonal;⁴¹ Sonsoles San Román;⁴² Teresa Sordé;⁴³ Carmen Elboj y Lidia Puigvert;⁴⁴ Fernández Enguita;⁴⁵ Blas Cabrera y Marta Jiménez;⁴⁶ Jordi Garreta;⁴⁷ GRET.⁴⁸

Contamos con investigaciones de ámbito internacional como las que realiza el grupo CREA (de la Universidad de Barcelona) o Francesc Hernández y José Beltrán (sobre educación y globalización). Es cada vez más habitual que los investigadores más jóvenes hagan frecuentes e intensas estancias en centros internacionales de renombre o que se hayan formado en ellos –por ejemplo, Marta Soler es doctora por Harvard-.

En lo que se refiere a contactos con destacados investigadores de otros países, han participado en las conferencias de Educación sociólogos como Van Zanten, Michael Young o Francisco Ramírez.

Conclusiones

Como ya se dijo al principio, si importante es la temática analizada no lo es menos lo que no se analiza. En este sentido está siendo clamorosa la ausencia de la sociología de la educación en el debate sobre la tan manida⁴⁹ convivencia escolar⁵⁰ o sobre el currículum escolar⁵¹ (pese al trabajo de la asociación en su reunión de Alcalá de Henares –anteriormente citado- sobre el área de “Educación para la ciudadanía”). Lo mismo cabe decir sobre los resultados del informe PISA.⁵²

⁴⁰ Flecha, R. (2000): *Sharing Words. Theory and Practice of Dialogic Learning*. Boston, Rowman & Littlefield.

⁴¹ “The neoliberal educational agenda and the legitimation crisis: old and new State strategies”, *British Journal of Sociology of Education*, vol. 24 (2), pp. 159-175, (2003); (2001).- “Critical Action-Research for Democratic Education in Spain: An Assessment of Teachers’ Cultural Change”, en R.G. Sultana (ed.) *Challenge and Change in the Euro-Mediterranean Region: Case Studies in Educational Innovation*. New York: Peter Lang Inc. pp. 155-174 (2001) y varios texto más.

⁴² Cortina, R. y San Román, S.: *Women and Teaching: Global Perspectives on the Feminization of a Profession*, Nueva York, Palgrave, 2006.

⁴³ “Editorial Review on *Truth and Justification* by Jürgen Habermas”, *Harvard Educational Review*, 74, 2, 2004.

⁴⁴ (2004): *Interaction among 'other women': Personal and social meaning*. Journal of Social Work Practice. London, Gran Bretaña.

⁴⁵ “School and ethnicity: The case of Gypsies”, *Pedagogy, Culture & Society*, XII, 2, 2004; “École publique et école privée en Espagne : la ségrégation rampante”, *Sociétés Contemporaine* 59, 2005.

⁴⁶ “Queu sao e que fazen os docentes? Sobre o cohecimento sociológico do profesorado”; en *Teoria & Educação*, nº. 4, 1991.

⁴⁷ “Ethnic minorities and the Spanish and Catalan educational Systems”, *International Journal of Intercultural Relations*, 30, 2006.

⁴⁸ Educational Expansion and Labour Market.

⁴⁹ Los medios de comunicación han sido analizados por J. Carbonell y A. Tort en *La educación y su representación en los medios* (Madrid, Morata, 2006). Un intento de contrarrestar sus sesgados mensajes se puede encontrar en José S. Martínez García, “La falsa crisis del sistema educativo”, *Témpora*, 9, 2006.

⁵⁰ Con la excepción de algunos trabajos de Silvia Funes en Funes, S. et al., *Conflicto en el centro escolar: el modelo de “alumno ayudante” como estrategia de intervención educativa*, (Madrid, Catarata, 2002); “Resolución de conflictos en la escuela: una herramienta para la cultura de paz y la convivencia” (*Contextos educativos*, 3, 2000) y de R. Feito y C. Espinar (“Violencia en el ámbito escolar”, *Claves de razón práctica*, 129, 2002).

⁵¹ Con la salvedad de sendos artículos de Fernández Enguita “El aprendizaje de lo social”, (*Educación y sociedad*, 8, 1991) y de Feito “Aunque la mona se vista de seda... Reflexiones en torno al DCB de Geografía, Historia y Ciencias Sociales” (*Iber*, 3, 1995) y de un par de capítulos del libro de Eduardo Terrén, *op. cit.* y unos de los capítulos de Feito *op. cit.*, 2002.

⁵² Donde se podrían citar las excepciones de Julio Carabaña en el anteriormente citado artículo de *Claves de Razón Práctica* y de José Saturnino Martínez García (“Dos reflexiones sobre el sistema educativo español: el nivel educativo no cae y las clases sociales sí existen”, *El Viejo Topo*, 213, noviembre de 2005).

Apenas se ha trabajado el tema de las subculturas juveniles, el cual pareció contar con más adeptos en el periodo anterior, en la época de la eclosión de los estudios culturales y su paulatina traducción al castellano. Como excepción se puede citar el libro de Xavier Bonal *Apropiaciones escolares. Usos y sentidos de la educación obligatoria en la adolescencia* (Barcelona, Octaedro, 2005). Algo similar ha ocurrido con el tema de la educación de adultos pese al monográfico de *Educación y Sociedad*.⁵³

En julio de 2004 se celebró en Talavera de la Reina un congreso sobre etnografía y educación la participación de sociólogos españoles fue escasa.⁵⁴ Resulta difícil de explicar esta suerte de abandono de la etnografía, especialmente si consideramos la enorme influencia mundial de Paul Willis.⁵⁵

La educación universitaria –especialmente si lo comparamos con la enorme producción al respecto- y la formación profesional y continua apenas han sido objeto de análisis. Sobre la primera, como excepciones se pueden citar el libro de Víctor Pérez Díaz y Juan Carlos Rodríguez,⁵⁶ varios artículos de Blas Cabrera y B. Báez⁵⁷ y sendos artículos de Julio Carabaña⁵⁸, de Josep M^a Rotger⁵⁹ y de Rafael Feito.⁶⁰ Y sobre la segunda se pueden referenciar varias publicaciones de Leopoldo Cabrera⁶¹ y alguna de Begoña Asúa.⁶²

La organización escolar empieza a ser objeto de investigación específica en el magno trabajo que están llevando a cabo en la Universidad de Salamanca Fernández Enguita y su equipo.⁶³ Previamente Begoña Asúa había publicado un artículo al respecto.⁶⁴

Sería importante señalar la presencia de sociólogos de la educación implicados en la vida político-institucional. El caso más significativo es el de Marina Subirats con su trabajo en la concejalía de Educación del Ayuntamiento de Barcelona. Más recientemente Xavier Bonal se ha incorporado a tiempo total en la Oficina del Defensor del Pueblo (Sindic de Greuges) de Cataluña. Sin embargo, hasta ahora, el Centro de Investigaciones Sociológicas apenas ha prestado atención al análisis educativo. Solo le preocupó especialmente esta cuestión en el periodo de debate social de la ley orgánica del derecho a la educación (LODE) en 1984.

Pese a que, visto este somero repaso a los últimos quince años, la sociología de la educación en España parece gozar de una excelente salud, en una encuesta a miembros de la ASE publicada en el número 8 de *Témpora* (“La sociología de la educación en España: una mirada a ras del suelo”, 2005) el 60% de los entrevistados entiende que la sociología de la educación está amenazada institucionalmente, amenaza que posiblemente sea sentida por todas las sociologías en esta época de cambios telúricos que se avecinan en la universidad.

⁵³ En su número 12 (de 1993) incluía un artículo de José Beltrán (“Educación y emancipación social”) y en 7 (de 1990) uno de Ramón Flecha y Jorge Larrosa (“Sociología de la educación de las personas adultas”).

⁵⁴ Fernández Enguita moderó una de las mesas y Feito presentó una ponencia.

⁵⁵ *Aprendiendo a trabajar*, Madrid, Akal, 1988.

⁵⁶ Educación superior y futuro de España, Fundación Santillana, 2001.

⁵⁷ “Evaluación democrática de la calidad de la enseñanza universitaria”; en *Revista de Educación*, 326, 2001 y “Reforma universitaria en España. La síntesis imposible entre la tradición y la mundialización”; en *Sistema*, 181, 2004.

⁵⁸ “El “punto ciego” de la Ley de Universidades”, *Claves de razón práctica*, 119, 2002.

⁵⁹ “Necesidades de formación en la empresa y sistema universitario”, *Revista de Educación*, 306, 1995.

⁶⁰ “Docencia universitaria”, *Claves de razón práctica*, 165, 2006.

⁶¹ “La tortuosa marcha de la FP en España”, *Revista de Educación*, 302, 1993; “La explicación sociológica de la demanda y distribución del alumnado de Formación Profesional”, *REIS*, 76, 1996; “La FP antes de la LGE de 1970”, *Revista de Educación*, 312, 1997.

⁶² “Formación Continua e Innovación”, *Témpora*, 5, 2002.

⁶³ El cual fue presentado en uno de los plenarios de la Conferencia de Logroño de 2006.

⁶⁴ “Organización social, organización educativa”, en Fermoso, P. y Pont, J. (eds.), *Sociología de la Educación*, Valencia: Nau Llibres, 2000.

En definitiva, la sociología de la educación ha dado lugar al grupo numerosamente más importante de la sociología española, sus investigadores se reúnen anualmente, han constituido una asociación, abordan una temática amplísima y cuentan con una importante proyección internacional. El siguiente paso será desarrollar una publicación periódica propia y perseverar en los inmensos logros alcanzados.